"Debido a sus numerosas habilidades –declamar, cantar, bailar y tañer instrumentos– las actrices, además de ocupar profesionalmente una posición preponderante entre sus colegas masculinos, ejercían una considerable influencia social sobre toda clase de público".

claro objeto de atracción sexual. Por lo que se refiere al público femenino, su influencia se percibía en dos aspectos: la apariencia física (vestidos, peinados, gestos, etc.) y los modelos de conducta, aspecto este último mucho más peligroso para la moral pública ya que desde el tablado presentaban un modelo de mujer que se alejaba bastante del que los moralistas intentaban imponer a las mujeres desde hacía más de un siglo. Peligrosa era también la propia profesión de actriz, ya que se trataba de un oficio mixto en el que mujeres y hombres se mezclaban sin ningún reparo y que, además, conllevaba la exhibición pública (física e intelectual) de las mujeres".

"Formadas dentro de un "estilo de canto español" que se caracterizaba por requerir de los intérpretes una buena técnica vocal y una interpretación muy expresiva, dos condiciones que permitían una gran libertad y capacidad de creación, las actrices-músicas, en palabras del padre Pedro Hurtado de Mendoza (Scholasticae, 1631) se presentaban antes los espectadores de la época como "...hermosas, elegantes de cuerpo y traje, graciosas, falaces, bailarinas y músicas; peritas en todos los juegos escénicos...".

"Por ello –dijo María A. Florez para terminar–, y pese a los ataques que sufrieron por parte de los moralistas, su continuo trato con la más alta nobleza, e incluso con los reyes, les permitió acogerse a su protección como método de defensa cuando las autoridades, sobre todo municipales, intentaban ponerles algún freno o cortapisa".

El alpinista Carlos Soria, el 24 de febrero, ante la gran acogida que suscitan siempre las exposiciones de sus viajes entre los socios y amigos del Casino, volvió a la tribuna casinista para, en esta ocasión, hablar de las expediciones realizadas el último año.

Carlos Soria

"Año mágico. Escalada en tres continentes"

El alpinista Carlos Soria, el 24 de febrero, ante la gran acogida que suscitan siempre las exposiciones de sus viajes entre los socios y amigos del Casino, volvió a la tribuna casinista para, en esta ocasión, hablar de las expediciones realizadas el último año. Para esta tarea, se coloca chaqueta y corbata, algo excepcional en él, y también comprensible teniendo en cuenta que gran parte de su tiempo lo pasa entre el campo, las montañas y las altas cumbres.

La presentación la realizó el Tesorero-Contador de la Institución, Gerardo Seco Ródenas, gran admirador de las gestas del imparable escalador. Y no es el único, a juzgar por el lleno absoluto que registra el Salón Príncipe cada vez que este hombre, de aspecto menudo, acude a compartir sus

viajes y experiencias por los "techos del planeta".

De hecho, el acudir a alguna de sus disertaciones supone el sentarse confortablemente en una cómoda butaca con disposición de visitar los más exóticos lugares. Eso sí, sin sufrir el problema de coger una avión, pasar los múltiples controles de seguridad, soportar larguísimas rutas transcontinentales, con sus despegues y aterrizajes y con los nuevos controles… sin bruscos cambios de temperatura, ni pesados equipajes; ni tampoco ropa especial para soportar los fríos de las eternas nieves. Sólo con su voz y con su capacidad para contar lo que ha visto y ha vivido, ayudado por las imágenes que trae de cada expedición, puede llevar a cualquier persona a esos lugares y conocer a esas gentes.Y además, con otra gran ventaja: ¡Totalmente gratis! No es de extrañar que todo el mundo acuda a disfrutar de estas travesías.

En esta ocasión, cuantas personas acudieron a escucharle, pudieron ascender con él al Dome Kang y sentir con él el susto que experimentó cuando un escalador no afianzó bien su ascensión, y se le cayó casi encima. Menos mal que no le dio de lleno y sólo fue de refilón, porque lo más probable es que no pudiera ni contarlo.

Imagen tras imagen, con la explicación clara y sentida, fueron pasando y llenando la retina y el pensamiento de cuantos atienden sin pestañear.

El Gasherbrum I, fue su noveno ochomil, al que llegó muy afectado emocionalmente por la pérdida de un compañero cuando sólo faltaban 300 metros para la cumbre, en un lugar desde el que "ya no hay vuelta atrás". A ello se unía el accidente de un amigo en España. Las condiciones eran extremas, caía la noche…

En Oceanía subió a la pirámide Carstenz, la más alta de todas las del continente, sin pisar casi el suelo porque el camino de aproximación, que les llevó tres días era todo el rato en la selva y se desplazaban sobre las ramas.

En el continente Africano, la ascensión se produjo al Kilimanjaro. Cuando hizo cumbre, se emocionó, porque "el espectáculo era sobrecogedor".

De cada lugar trae imágenes y momentos que comparte, de forma amena y sencilla, pero que sólo él ha vivido. Guarda en su cerebro millones de imágenes. Se queda con detalles y sonrisas de niños. Muchas familias han compartido con él sus casas y su alimento, por ejemplo en Nepal, con otra cultura, pero en donde a los pequeños se les enseña a cuidar la tierra, a ser respetuosos con ella y no por una cuestión de moda, ya que lo han hecho siempre así. Lo dicta la tradición y el sentido común. En Nepal, un monje solicita "si puede ser" a cambio de la acogida, botellas o bidones de plástico… hay que entender que algo inservible para nosotros, a ellos les soluciona un gran problema para, por ejemplo, almacenar agua.

Para Soria, las montañas son su vida, y piensa que cuando no pueda subirlas, se conformará con pasear por la Pedriza, donde empezó su afición hace más de medio siglo. Aunque para eso todavía queda mucho. De entrada está el proyecto que le llevará a culminar los cinco ocho miles que le faltan, y para los que ya cuenta con apoyo financiero.

"Cuando no pueda subir las montañas me conformaré con pasear por la Pedriza, donde empezó mi afición hace 55 años".